

USCSS Nostromo

[INICIO](#)[HISTORIA](#)[ALIEN](#)[CONTACTO](#)

En las entrañas del conducto

La criatura se arrastra silenciosamente por el angosto túnel metálico, sus movimientos apenas perceptibles entre las sombras. Las paredes húmedas reflejan el brillo intermitente de luces de emergencia, mientras su cuerpo aceitado se desliza sin esfuerzo, como si la nave misma lo acogiera como huésped natural.

Cada zancada suena lejana, amortiguada por el eco de acero. Su respiración es casi imperceptible, pero constante, como una amenaza latente. Nadie sabe por dónde vendrá, pero el conducto ya lo ha reclamado como suyo.



El depredador en la bahía

De pie entre la bruma del sistema de refrigeración, el xenomorfo observa en silencio. Su imponente figura se alza junto al marco de una compuerta abierta, mientras las luces parpadeantes delinean su silueta ósea. Es alto, elegante, brutal. Un espectro biomecánico perfectamente adaptado al silencio y al terror.

El aire se espesa con la tensión. Ningún sonido humano se atreve a interrumpir su presencia. Solo el zumbido distante de los motores resuena en la bahía mientras la criatura aguarda, paciente, inmóvil, como si la cacería aún no mereciera su atención.



El rostro de la pesadilla

Enmarcado en penumbra, el rostro del alien se revela con un detalle inquietante. Su cráneo alargado brilla bajo una luz tenue, sin ojos visibles, sin expresión, pero con una presencia que congela la sangre. Su boca permanece enteabierta, mostrando la lengua secundaria lista para emerger.

Es un retrato del horror silencioso, sin necesidad de gestos, sin emoción. Solo forma, función, supervivencia pura. Una imagen que permanece grabada en la retina mucho después de apartar la mirada.



Mirada sin ojos

Erguido y desafiante, el xenomorfo se planta frente al objetivo como una figura imposible de ignorar. Aunque carece de ojos, su presencia transmite una atención total, como si percibiera hasta los latidos del que lo observa. Cada línea de su cuerpo es una amenaza en tensión, una escultura viviente de agresividad contenida.

Su cabeza reluce con el reflejo de luces industriales, y de su boca gotea saliva ácida que humea al tocar el suelo. El mensaje es claro, incluso sin palabras: no hay huída, no hay negociación. Solo la certidumbre de que el depredador ya ha elegido.